

UNA TERRACOTA REPRESENTANDO A LA «DIOSA MADRE» PROCEDENTE DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA) Y LA DISTRIBUCIÓN DE ESTAS PIEZAS EN EL SURESTE

Francisco Gil González
Emiliano Hernández Carrión

*Museo Arqueológico Municipal «Jerónimo Molina». Jumilla**

RESUMEN

El objeto del presente trabajo es dar a conocer un fragmento de terracota ibérica a molde, hallada en el yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), que representa a una dama sentada amamantando a un niño, también se estudia la dispersión de estas piezas y su asociación con otros objetos, entre ellos los pebeteros en forma de cabeza femenina.

Palabras clave: Terracota, Ibérico, Pebeteros, Sureste, Jumilla.

ABSTRACT

The aim of this work is to release to the public an iberian terracotta mould-made fragment, found at the deposit of Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla-Murcia), which represents a sitting lady suckling a baby. We also study the scattering of these pieces and their association with some other objects, the perfume burners with a woman-head shape, among them.

Key words: Terracote, Iberic Culture, Pebetero, Southeast Spain, Jumilla.

I. DESCRIPCIÓN DE LA TERRACOTA (Figura 1)

Se trata de un fragmento de terracota que representa a una dama sentada, con un niño sobre su falda, al que amamanta. La pieza está hecha con molde univalvo y presenta por la cara interna huellas digitales, producto de haber presionado pellas de barro, todavía frescas, contra el molde, para aumentar su grosor.

La pasta es de color beige en las superficies externa e interna, y anaranjada en el interior; nos encontramos pues con la típica pasta sandwich de la cerámica ibérica.

A su estado fragmentario se suma el desgaste sufrido, a consecuencia del cual se ha perdido buena parte de la superficie. La parte mejor conservada de la pieza es el lado derecho, en el que se aprecia parte del cuello, una trenza, el brazo izquierdo de la dama, con el que sujeta al niño contra el pecho. Del niño se conserva el brazo derecho y la impresión del izquierdo. Pueden apreciarse los pliegues de la túnica que vestiría la dama, con la manga ligeramente por debajo del codo. En una pequeña zona a la derecha del fragmento, donde no se ha desprendido la superficie se aprecian también pliegues correspondientes al brazo dere-

* Plaza de la Constitución, 3, 30520 Jumilla (Murcia).

cho. La dama está sentada en una especie de trono, cuya parte superior, o bien un velo, de forma semicircular, enmarca la cabeza, a la que falta la cara.

Dado el estado de conservación de la pieza, sería difícil su reconstrucción de no disponer de las dos terracotas idénticas procedentes de la Necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). Todo apunta a que están hechas con el mismo molde que la que nos ocupa. Así, siguiendo la descripción de Marín Ceballos (1987, pp. 58-59), la terracota representa «a una mujer sentada en trono de amplio respaldo, redondeado en su parte superior y ligeramente vuelto hacia su cabeza a modo de dosel. Se peina con cabello ceñido en torno a la frente, cayéndole a ambos lados del rostro dos trenzas o tirabuzones que llegan hasta los hombros, y sobre el mismo un velo que se deja ver por detrás. El rostro presenta rasgos exóticos, resaltados por los ojos y las prominentes orejas que quedan por fuera del cabello, de un modo bien conocido en la tradición figurativa púnica. Se viste con túnica talar con mangas hasta el codo. En sus brazos sostiene un niño que se sienta sobre su falda, girando el torso hacia el pecho de la madre, que le sujeta la cabeza con la mano izquierda y las piernas con la derecha. El niño levanta ambos brazos sobre el busto materno. Todo el conjunto se asienta sobre una leve peana.»

II. LUGAR DEL HALLAZGO

*El yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho se ubica en el Altiplano de Jumilla-Yecla, a 4,5 km al sur de la actual ciudad de Jumilla, en la estribación septentrional del Cerro del Maestre en la Sierra de Santa Ana, en un área donde se documenta ocupación humana desde el epipaleolítico. La importancia de la fase de ocupación del bronce final empieza a ponerse de manifiesto por la presencia del yacimiento de El Maestre, en la ladera sur-este del la estribación montañosa en la que se encuentra el asentamiento de Coimbra del Barranco Ancho, y sobre todo, por los trabajos en la necrópolis del Collado y Pinar de Santa Ana.

El conjunto ibérico, conocido desde el siglo XVIII, a través de las noticias que aporta el Canónigo Juan Lozano Santa (1800), lo integran un poblado, un santuario y tres necrópolis, denominadas: del Barranco, de la Senda y del Poblado, respectivamente. El yacimiento ha sido objeto de excavaciones desde los años cincuenta (MOLINA, MOLINA, y NORDSTRÖM, S. 1976; PAGE, GARCÍA, INIESTA y RUIZ, 1987)¹.

La terracota objeto de este trabajo fue hallada en 1994 en la zona oeste del poblado, en un lugar próximo al fondo del barranco que da nombre al yacimiento, a unos 30 m. al SE del tramo de muralla que cierra el acceso oeste del

poblado. Por tratarse de un hallazgo de superficie se desconoce su contexto original. En la zona donde se halló se aprecian en superficie restos de terrazas y muros, por lo que podría tratarse de un lugar de habitación. El estado del fragmento de terracota, muy rodado, sugiere que procede de zonas más altas del poblado, lo que es factible si consideramos que se halló en una área cubierta de arrastres y ramblizos producidos por la erosión. Al NO del tramo de muralla citado se halla la Necrópolis del Barranco Ancho (MOLINA, MOLINA y NORDSTRÖM, 1976), a una cota más baja.

III. PARALELOS

Además de las piezas citadas del Cabecico del Tesoro, Marín Ceballos (1987), en un estudio sobre la presencia de la diosa púnica Tanit en la Península Ibérica, recoge otras dos de iconografía similar. Una procede de la Necrópolis de La Albufereta (Alicante) y un fragmento procedente de la llamada «necrópolis ibérica de Orán» conservado en el Museo Arqueológico Nacional.

La dama de La Albufereta es, según la autora, de rasgos más helenizantes. Está sentada en un trono de amplio respaldo, vuelto ligeramente hacia la cabeza. Presenta al niño recostado también en el lado izquierdo. Se halló esta pieza en un interesante contexto: un gran túmulo (la llamada «gran sepultura ritual») que contenía varios enterramientos, el más importante de los cuales es el L-127-A. En el ajuar, muy numeroso, predominaban las terracotas de claro matiz púnico: tres pebeteros en forma de cabeza femenina, un gran busto femenino de tipo ibicenco, la pieza citada y otras cuatro figuras femeninas representando a mujeres, en posición estante, una de las cuales parece estar en estado de embarazo (RUBIO GOMÍS, 1986, pp. 214-226) y sostiene una paloma en su mano derecha. El busto, los pebeteros, la figura entronizada y quizá alguna de las terracotas femeninas serían representaciones de la diosa Tanit, en opinión de la citada autora.

El fragmento de la supuesta «Necrópolis de Orán» del MAN. «Representa a una gruesa mujer que se sienta en un sillón sin brazos, cuyo respaldo parece redondeado en su parte superior... El niño es bastante grande y se halla tendido sobre la falda de la madre, llevando su mano al pecho izquierdo de esta.» Entre los materiales de esta necrópolis se encuentran también pebeteros y otra figura estante que parece llevar un niño en los brazos (MARÍN CEBALLOS, 1987, p. 61).

De la necrópolis del Cigarralejo (Mula), y hallado fuera de sepultura, procede un fragmento de terracota que representa un sitial rematado por un «copete circular», con la figura sedente perdida, que quizás corresponda al tipo que nos ocupa (CUADRADO DÍAZ, 1987, p. 588).

Según un manuscrito inédito de G. Nieto de 1957, se conoce otra pieza procedente de Alcoy (Alicante) realizada con el mismo molde que las del Cabecico del Tesoro, dato

¹ La bibliografía referente a las últimas excavaciones desarrolladas en el yacimiento, se recogen en PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J.M. 1995.

que recogen Sánchez Meseguer y Quesada Sanz (1991 pp. 369-370). En opinión de los autores, esta terracota permite enfatizar la densidad de las redes comerciales existentes y en cierto modo enlazar los yacimientos de Alcoy y Cabecico del Tesoro. Con el hallazgo de la pieza que ahora damos a conocer, también realizada con el mismo molde, pueden ampliarse estas consideraciones al conjunto de Coimbra del Barranco Ancho, que es, por el momento, el punto más al interior en que se han hallado estas terracotas.

Se da la circunstancia que los tres últimos conjuntos arqueológicos señalados cuentan con sendos santuarios ibéricos en los que se han localizado pebeteros en forma de cabeza femenina.

IV. OTRAS REPRESENTACIONES FEMENINAS RELACIONABLES

Se conocen en el mundo ibérico otras representaciones de madre con niño, además de las figuras entronizadas, en ambientes religiosos o funerarios, tras las que parece estar la misma simbología.

Representaciones de gran interés proceden del conjunto arqueológico de La Serreta (Alcoy). Una figurita velada con niño y paloma procedente del santuario, en opinión de Lucas Pellicer, tiene paralelos indudables con Ibiza, siguiendo moldes de talleres griegos (LUCAS PELLICER, 1981, Nota 63). De la sepultura 15 de esta necrópolis procede una figura femenina estante, «que lleva sobre su hombro izquierdo otra figura más pequeña de un niño, la cabeza del cual se halla ataviada con un alto tocado en forma de kálatos. Ambas figuras presentan la cabeza y la espalda cubiertas por un velo que se despliega en forma de concha o alas» (CORTELL PÉREZ et alii, 1992, p. 97). Este último detalle paraleliza esta figura con las damas sedentes que estudiamos. De la misma sepultura procede un fragmento de pebetero en forma de cabeza femenina.

Según los autores, la figura representa al grupo de la diosa Demeter con su hija Perséfone en los brazos, coincidiendo con la interpretación que hizo Cuadrado (1987, p. 588) respecto a la terracota número 1.188 del inventario de la necrópolis del Cigarralejo (Mula).

Marín Ceballos (1987) recoge una serie de terracotas que figuran una dama estante que sostienen un niño con el brazo izquierdo: Una procedente de una tumba del Valle de Abdalaxis (Málaga) (BLÁZQUEZ, 1975, pp. 79 y 91), otra procedente del santuario de Castellar de Santisteban (Jaén) y varias, al parecer hechas con el mismo molde que estas últimas, procedentes del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz).

Existen otras versiones más localistas de estos tipos de mater amamantia, como la dama estante, procedente de la tumba nº 100 de la necrópolis de La Albufereta, que tocada con una alta tiara cónica, sostiene una paloma en su mano derecha, y en el brazo izquierdo un niño pequeño inclinado sobre el pecho de la madre (BLÁZQUEZ, 1975,

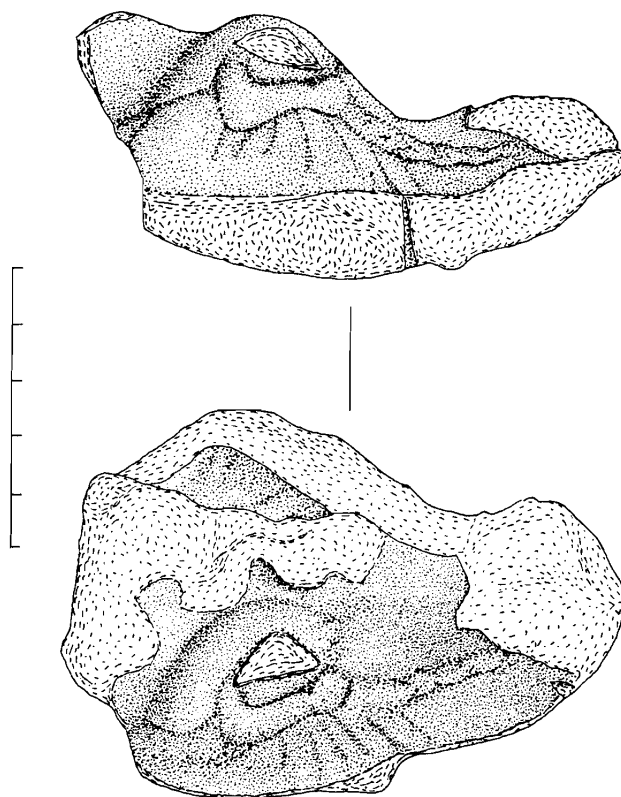


FIGURA 1. Terracota ibérica procedente de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).

pp. 79 y 91). Esta tumba también contenía un pebetero y un relieve en piedra con representación de una pareja. De la misma necrópolis y de la llamada «gran sepultura ritual», ya citada, procede otra figura estante, que parece estar embarazada (RUBIO GOMÍS, F. 1987) en actitud oferente, que alarga los brazos al frente, portando en la mano derecha una paloma.

Relacionada con estas figuras está la escena representada en el conocido pinax de terracota hallado en una de las habitaciones de La Serreta (Alcoy) (JUAN I MOLTÓ, 1987-88, p. 325-326; MARÍN CEBALLOS, 1987, p. 64; GRAU MIRA, I. 1996, pp. 107-117). Se trata de una placa con forma casi cuadrada, de ejecución muy tosca. En el centro y sobresaliendo del fondo hay una figura a la que falta la cabeza. Se trata de una mujer, al parecer vestida con larga túnica y probablemente sentada, que sostiene dos niños a los que parece estar dando pecho. En la parte derecha hay un grupo constituido por otra figura femenina, de pie y en actitud frontal y ante ella un niño que le llega a la altura del pecho y sobre el que posa su brazo derecho. La mano izquierda parece dirigirse hacia la imagen central, y probablemente sostendría una paloma como la que aparece al otro lado de la misma. El otro grupo es similar, con la diferencia que madre e hijo se presentan en actitud de estar tocando una doble flauta y entre ellos y el personaje

central aparece una paloma. Lucas Pellicer (1981, p. 265) sobre todo teniendo en cuenta la figurita con paloma y niño anteriormente citada, identifica la divinidad representada con la del santuario y no estaría lejos de Tanit. Se fecha entre el s. III a.C. y principios del II a.C. (GRAU MIRA, 1996, p. 116).

Vemos que las distribuciones de las damas entronizadas con niño, y las estantes, a las que en conjunto, suele referirse la bibliografía como representaciones de «la Diosa Madre», se superponen en una zona coincidente en cierto modo con la distribución de las primeras, que es la zona que más interesa a los objetivos de este trabajo, aportando datos además para intuir su significado, con palomas como ofrenda a la diosa o quizá como símbolo de esta. Buen ejemplo de esta superposición, es el abundante ajuar de la «gran sepultura ritual» de La Albufereta, con una figuración de la «Diosa Madre», y otra representación de dama portando una paloma. También resulta elocuente la representación del citado pinax de la Serreta, con una diosa nutricia entorno a la que hay madres con niños en actitud quizá oferente y donde la presencia de música sugiere la existencia de danzas rituales. En el Santuario de La Luz, perteneciente al mismo conjunto ibérico que la necrópolis del Cabecico del Tesoro, se halló un exvoto en bronce que representa a una dama desnuda con una doble ofrenda: paloma y fruto (BLÁZQUEZ, 1975, p. 152). En Coimbra del Barranco Ancho no se conocen estas representaciones de damas estantes ni oferentes, sin embargo, en el santuario de este yacimiento se halló, en el fondo de una favissa, un colgante de plata en forma de paloma, que habría sido depositado como ofrenda, como veremos más adelante, asociado a pebeteros en forma de cabeza femenina (GARCÍA CANO et alii, 1997, e.p.).

Damas portando palomas figuran también entre los exvotos del Santuario del Collado de Los Jardines (Jaén) (BLÁZQUEZ, 1959, p. 20), y sin tratar de extendernos sobre el tema, queremos recordar el thymateria en bronce de La Quéjola (San Pedro, Albacete), cuyo fuste es una figurita femenina desnuda, tocada con trenzas, que sostiene en su mano derecha una paloma. La representación puede asociarse al ámbito de Astarté-Afrodita, según Blánquez Pérez y Olmos Romera. Se fecha en la 2ª mitad del s. VI a.C., con perduración por su uso en el s. V (BLÁNQUEZ y OLMOS, 1993). Tenemos aquí una temprana asociación entre la paloma como símbolo y el rito de quemar perfumes, que resulta de gran interés teniendo en cuenta que los pebeteros en forma de cabeza femenina también están presentes en los yacimientos donde se han documentado las damas entronizadas amamantando a un niño y las otras representaciones citadas.

V. CRONOLOGÍA

De las piezas relacionadas más arriba, conocemos el contexto para las de Verdolay y la Albufereta, aunque

encontramos una amplia diferencia cronológica entre ambas.

En lo que respecta a la Necrópolis de la Albufereta, Abad Casal y Sala Sellés (1991, p. 146) señalan que su «excavación y publicación adolece de graves carencias que trabajos posteriores (vid. Rubio, 1986), no han llegado a superar». La denominada «gran sepultura ritual», con cerámica de figuras rojas y de la que procede la terracota de La Albufereta, es fechada por Rubio Gomís, en la primera mitad del siglo IV a.C. (RUBIO GOMÍS, 1986, pp. 214-226 citado en MARÍN CEBALLOS, 1987, p. 50). Por otra parte, Sánchez Meseguer y Quesada Sanz (1991, p. 364) hacen notar que también aparecieron ungüentarios tardíos, citándola entre varios casos en que se han detectado perduraciones de materiales antiguos en sepulturas más recientes. Como ejemplo de estas perduraciones podemos citar que en Coimbra del Barranco Ancho, en la sepultura 55 de la necrópolis de «El Poblado», se hallaron piezas cuya cronología difiere en más de 150 años (GARCÍA CANO, J.M. 1991a, p. 152)², y un desfase similar se dan en la tumba 184 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (SÁNCHEZ MESEGUER y QUESADA SANZ, 1991, pp. 364).

Los datos más fiables para establecer la cronología de la pieza de Coimbra, por estar realizadas con el mismo molde, los aportan las dos terracotas del Cabecico del Tesoro, que proceden de las sepulturas 341 y 343. La primera fechable entre 260-230 a.C. según García Cano et alii³ y la segunda entre 325-275 a.C. (SÁNCHEZ y QUESADA 1991 pp. 353). Estas fechas no tienen en cuenta posibles perduraciones o posibles importaciones tempranas de alguna pieza y han de entenderse como márgenes orientativos, por lo que estas piezas, incluyendo la que nos ocupa, por proceder del mismo molde, pueden fecharse a groso modo entre el último cuarto del s. IV a.C. y los tres primeros cuartos del s. III a.C.

Todo esto nos lleva a concluir que las diferencias cronológicas entre las terracotas de la Luz y la Albufereta podrían no ser tan amplias.

VI. LOS AMBIENTES DE LAS TERRACOTAS TIPO «DIOSA MADRE» (Figura 2)

VI.1. Necrópolis

Tanto la dama sedente de la Albufereta, como las dos procedentes del Cabecico del Tesoro, han aparecido en ambientes funerarios. En La Serreta, aparte de la escueta referencia citada de Nieto Gallo, tenemos noticias de ha-

² En la citada sepultura número 55 se documentó un plato de barniz negro, outturned rim del Ágora de Atenas, forma 22 de Lamboglia, junto a un bol de campaniense-A.

³ GARCÍA CANO et alii (1989): La tumba 341 del Cabecico del Tesoro contenía una pieza del taller de las páteras de las tres palmetas radiales de Rosas fechable en el segundo cuarto del s. III a.C.

llazgos de terracotas del tipo «Diosa Madre» tanto en el santuario como en la necrópolis.

La presencia de estas terracotas en sepulturas, además de información cronológica y sobre aspectos rituales, aporta datos sobre el carácter del acceso a estas piezas. Las sepulturas citadas L-127-A y 100 de La Albufereta, con «Diosas Madres», sedente y estante, respectivamente, contenían ajuares excepcionales, sobre todo la primera. También la sepultura 15 de la Serreta contenía un abundante ajuar⁴. Del elevado número de sepulturas excavadas en el Cabecico del Tesoro, solamente se documentan dos de estas terracotas (realizadas con el mismo molde) en las sepulturas 341 y 343 que pueden considerarse también «ricas», aunque en menor grado⁵. De todo esto puede deducirse que no son piezas habituales de los ajuares funerarios, así como que su inclusión en los mismos respondiera a algún criterio de selección, quizá relacionado con el ámbito religioso, al que pertenecen estas representaciones.

VI.2. Los santuarios

Si bien queda fuera del Sureste, es de interés el Santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), donde se documentan las damas estantes citadas junto a pebeteros en forma de cabeza femenina (BLANCO, A. y CORZO, R. 1983, pp. 123-128).

Entre las terracotas del santuario de la Serreta se encuentran, en palabras de Lucas Pellicer, «*figurillas solas o agrupadas que resaltan las funciones femeninas, maternales y nutritivas de las diosas curótrofes*» (LUCAS PELLICER, M.R. 1981, p. 245).

En el santuario de Coimbra del Barranco Ancho, dentro de la tipología realizada de por García Cano et alii (1994, p. 78; 1997, e.p.), para el ejemplar del Grupo III se ha planteado la posibilidad de que el fragmento corresponda a una dama entronizada.

En los santuarios citados las representaciones de damas curótrofes aparecen asociadas a pebeteros en forma de cabeza femenina. Esta asociación es también frecuente en las sepulturas. Este tipo de pebeteros se distribuyen por toda la costa mediterránea, desde Andalucía a Cataluña y Baleares, pero es precisamente en la zona en que se documentan las damas curótrofes entronizadas donde la dispersión de estas piezas penetra más al interior. El punto más lejano de la costa donde se documentan los pebeteros es en el Amarejo (Bonete, Albacete), situado en la misma vía de comunica-

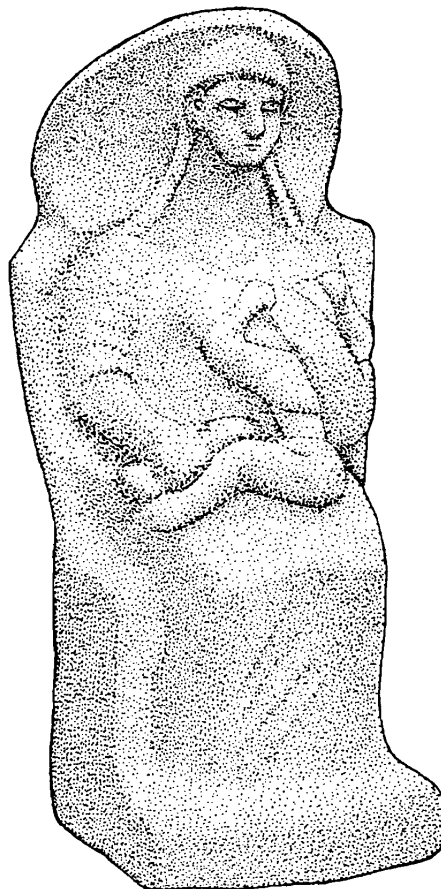


FIGURA 2. «Diosa Madre» sedente ibérica.

ción hacia el sureste de la Meseta que Coimbra del Barranco Ancho, dándose además un gran paralelismo entre los materiales de ambos yacimientos⁶.

Una primera aproximación a la caracterización de los santuarios del área del Sureste, puede hacerse en base a sus exvotos y los materiales en que éstos están realizados (ARANEGUI GASCÓ, C. 1994, pp. 124-125; LUCAS PELLICER, R. 1981, p. 241).

Precisamente fue la dispersión de fragmentos de pebeteros en forma de cabeza femenina en laderas de pequeñas elevaciones lo que permitió la identificación de éstas como lugares de culto, en los casos de los santuarios de Tosal del Polop o de la Cala (Benidorm, Alicante), Castillo de Guardamar del Segura (Guardamar, Alicante) y Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), yacimiento este último del que se dispone de más datos, al haberse excavado lo que pudo ser el fondo de una favissa o bien un depósito de ofrendas del que procederían al menos parte de

4 Entre sus materiales destacamos los fragmentos de pebetero en forma de cabeza femenina, una falcata, una hebilla de bronce, diversas cuentas de pasta vítrea, dos pendientes y un anillo de plata, dos fíbulas anulares, una aguja de hueso decorado, etc. (CORTELL PÉREZ, et alii, 1992).

5 Aparte de las citadas terracotas, estas sepulturas contenían: 7 piezas cerámicas, una de ellas de importación, 2 fusayolas y un astrágalo la 341, y 3 piezas cerámicas y una fíbula las 343. (SÁNCHEZ MESEGUER, J.L. y QUESADA SANZ, F., 1991, p. 386).

6 Es significativo el ejemplo de las decoraciones estampilladas de cerámicas de ambos yacimientos, para la que se ha propuesto la denominación «tipo Coimbra-Amarejo» (MOLINA y MOLINA, 1991, p. 37; BRONCANO RODRÍGUEZ, 1989, p. 212).

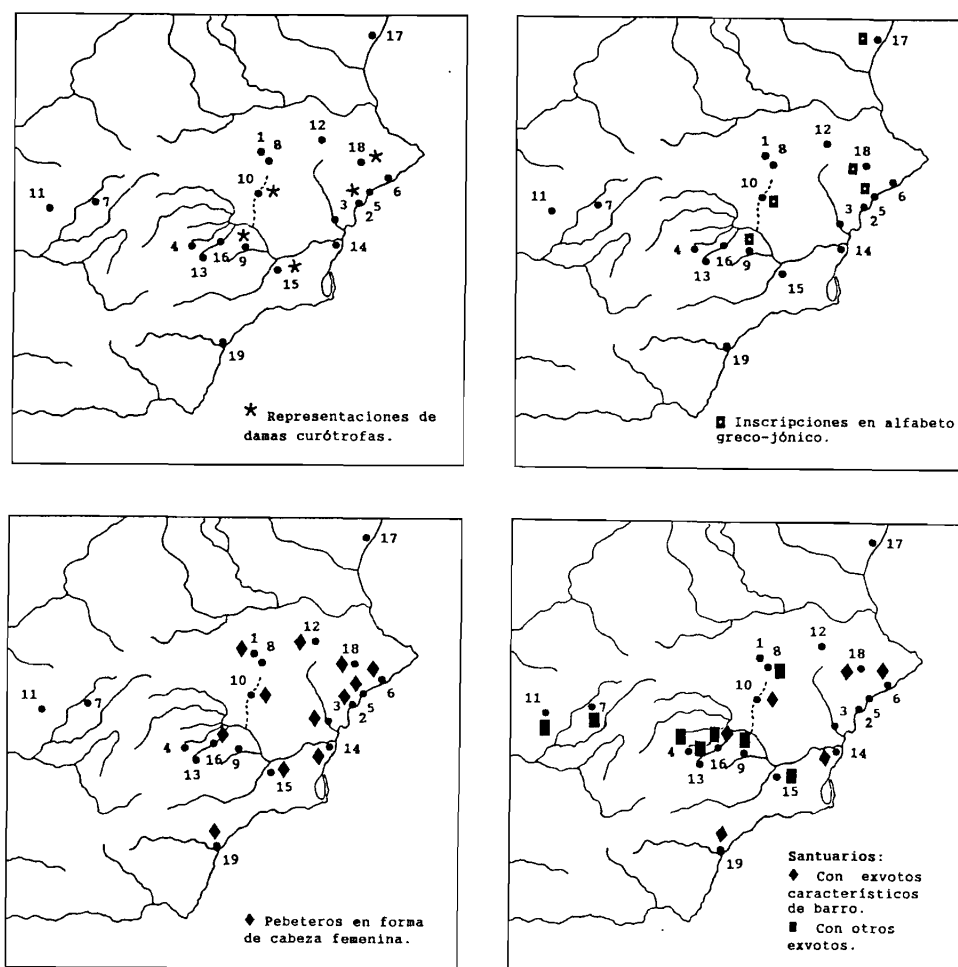


FIGURA 3. Yacimientos: 1. El Amarejo; 2. La Albufereta; 3. La Alcudia; 4. Campo de Arriba de Archivel; 5. Illeta dels Banyets; 6. Tossal de la Cala; 7. Castellar; 8. Cerro de los Santos; 9. El Cigarralejo; 10. Coimbra del Barranco Ancho; 11. Collado de los Jardines; 12. Corral de Saus; 13. La Encarnación; 14. Guardamar; 15. La Luz; 16. El Recuesto; 17. Sagunto; 18. La Serreta; 19. Villaricos.

los fragmentos de pebeteros hallados dispersos por la ladera, documentándose además objetos que podríamos considerar de uso personal, como cuentas de pasta vítrea y objetos metálicos, como un anillo, se halló un colgante de plata en forma de paloma y máscaras sobre láminas de oro y plata (GARCÍA CANO *et alii*, 1997, e.p.) con paralelos en el santuario de La Algaida (BLANCO, A. y CORZO, R. 1983, p. 127). Alguna de estas máscaras recuerda a los rostros representados en la cerámica de Elche⁷.

7 Abad Casal (1992, p. 233), cita el fragmento recortado de pebetero correspondiente al rostro del templo ibérico de La Alcudia (RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1994; 1995) preguntándose si estas caras pudieron llegar a tener «en sí mismas, y en determinadas ocasiones un sentido religioso o votivo propio». Para las frecuentes representaciones de rostros femeninos en la cerámica de Elche, se ha propuesto su identificación con Tanit, lo que en opinión del autor, «permitiría validar la hipótesis de que buena parte de estos pebeteros sean representaciones de Tanit, o mejor dicho, de la diosa indígena asimilada a ella».

Además de los tres últimos santuarios citados, que se caracterizan por la abundante presencia de estos pebeteros, se documentan estas piezas en el depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete) (donde aparecen también vasos en forma de paloma), y en los santuarios de La Serreta (Alcoy, Alicante), La Luz (Verdolay, Murcia), El Recuesto (Cehegín, Murcia) (también con un vaso en forma de paloma) y los templos urbanos de Ilici (Elche, Alicante) e Illeta dels Banyets (Alicante).

Dentro del Sureste, los pebeteros en forma de cabeza femenina están ausentes en los santuarios del Cerro de los Santos (Montealegre, Albacete) y en El Cigarralejo (Mula, Murcia), donde señalamos la existencia en la necrópolis de un fragmento correspondiente a una dama entronizada, posiblemente del tipo que estudiamos, que se caracteriza por los pequeños exvotos en piedra con representaciones de équidos.

En el santuario de la Luz (Verdolay, Murcia), a pesar de la presencia de pebeteros, uno de ellos en piedra, y la abundancia de estas piezas en la necrópolis del mismo conjunto (Cabecico del Tesoro), los exvotos que predominan son los realizados en bronce, con una elevada proporción de jinetes y caballos, lo que lo acerca a los santuarios jienenses del Castellar y Collado de los Jardines, con los que puede servir de nexo el santuario del Campo de Arriba de Archivel (Caravaca, Murcia), también con exvotos en bronce, donde existe una representación de équido.

En otro santuario de la vertiente sur del Segura, el del Recuesto (Cehegín, Murcia), además de fragmentos de pebeteros en forma de cabeza femenina y láminas de plata, paralelizables a las procedentes del santuario de Coimbra del Barranco Ancho, hay representaciones de caballos en piedra, semejantes a las procedentes del Cigarralejo.

De este análisis se desprende, que dentro de la zona de distribución de estas damas curótrofas, al sur del Segura, se da mayor variabilidad en las ofrendas de los santuarios, mientras que al norte, encontramos una mayor homogeneidad. Estos, dejando a parte el Cerro de los Santos, con una problemática diferente, se caracterizan por la presencia de exvotos en terracota, como las figuraciones de La Serreta y los pebeteros en forma de cabeza femenina, muy abundantes en Coimbra del Barranco Ancho, el Castillo de Guardamar, El Tossal de la Cala y presentes también en la Serreta y los templos de Ilici e Illeta dels Banyets. La aparente pobreza de estos santuarios con exvotos de barro puede ponerse en duda considerando el caso del de Coimbra del Barranco Ancho, donde, a pesar de lo reducido del depósito conservado, se recuperaron numerosos objetos, entre ellos las láminas de oro y plata, lo que pudo originar rebuscas seculares de objetos de valor que en buena parte pueden ser las causantes del alto grado de destrucción que presentan estos yacimientos.

VI.3. Poblados

La existencia de terracotas del tipo «Diosa Madre» en los santuarios de La Algaida y La Serreta indica claramente que no se trata de objetos de exclusivo uso funerario. La larga pervivencia que parece tuvieron en el Cabecico del Tesoro viene en apoyo de la idea de uso prolongado de estas piezas. El hallazgo del pinax de la Serreta en el departamento FI de La Serreta, junto materiales muy significativos (GRAU MIRA, I. 1996, pp. 107-117), como varias terracotas, entre ellas un askos, y una matriz de orfebre en la que se aprecia el molde de una máscara, que se puede relacionar con las de Coimbra del Barranco Ancho. Esto sugiere la práctica de un culto doméstico, en el que se encuadraría la pieza de Coimbra del Barranco Ancho.

VII. EL ÁREA EN QUE SE DOCUMENTAN LAS DAMAS SEDENTES CURÓTROFAS

Las terracotas que estudiamos, especialmente las realizadas con el mismo molde, constituyen un interesante nexo de unión entre yacimientos. Por una parte, son testimonio de rutas comerciales, lo que implica la practicabilidad y seguridad de estas rutas en el momento de su difusión, y por otra parte, al tratarse de objetos de carácter ritual, sugieren la existencia de manifestaciones religiosas similares en los yacimientos en que aparecen, por lo que pueden aportar información de tipo geográfico y etnográfico.

Los yacimientos ya citados de El Cigarralejo (Mula), La Luz (Verdolay) y Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), en Murcia, y La Albufereta y Alcoy, en Alicante, se hallan en un área geográfica con una gran personalidad en época ibérica. Los dos yacimientos alicantinos quedan incluidos en lo que Llobregat Conesa (1972) definiera como Contestania. En la delimitación propuesta por este autor, hay acuerdo entre diversos investigadores en situar el límite norte en el Júcar, pero no ocurre lo mismo con el límite sur⁸. Abad Casal considera a Jumilla estrechamente vinculada con la antigua Contestania (ABAD CASAL, L. 1992, p. 233)⁹. Un problema semejante plantea la delimitación de la Bastetania, cuyo límite este vendría dado «por el Guadalimar y la divisoria de aguas del Segura, si no el mismo río», según Almagro Gorbea¹⁰. De este modo la zona más occidental del área en que se documentan las damas curótrofas que estudiamos plantea problemas de adscripción a uno u otro grupo. Estaríamos ante una zona fronteriza, sin que, como señala Blánquez Pérez (1990, pp. 109-110), haya que pensar en la existencia de una frontera estructurada y delimitada e invariable en el tiempo. Este autor plantea la hipótesis de que el Sureste de la Meseta estuvo poblado por gentes contestanas (BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1990, p. 111).

8 En opinión de Llobregat, estos límites serían, por el norte, desde la montaña de Cullera hasta el curso del río Júcar. El límite oriental correría a lo largo del Valle de Montesa, hasta el puerto de Almansa y Villena. Enlazaría con la cuenca del Vinalopó llegando a la Sierra de Crevillente y a Orihuela. La parte sur correspondería a la cuenca baja del Segura, aproximadamente entre el límite actual entre Alicante y Murcia. Ruiz y Molinos (1993, pp. 254) hacen notar una contradicción de la interpretación de Llobregat en la definición del límite suroccidental de la Contestania, con los textos de Ptolomeo y Plinio que incluyen en la misma zona hasta la misma Cartagonova, además de señalar que la definición en el territorio de la Deitania, que cita Plinio entre la Bastetania y la Contestania, no está comprobada por el momento.

9 El autor recoge los hallazgos de pebeteros, diferentes a los clásicos identificados por Muñoz Amilibia, en el Castillo de Guardamar, La Serreta, Templo Ibérico de La Alcudía y Coimbra del Barranco Ancho, que considera producciones locales, y que abarcan «la antigua Contestania, con una prolongación hacia el este (Jumilla)». A estas versiones locales de pebeteros hay que añadir los de El Amarejo (BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 1985) y El Recuesto (LILLO CARPIO, P.A. 1981).

10 Citado por Blánquez Pérez (1990), con una interesante síntesis acerca del «problema étnico».

Dejando aparte el yacimiento costero de La Albufereta, los otros cuatro yacimientos con presencia del tipo de terracotas que nos interesa son accesibles desde la costa siguiendo cauces fluviales y vías naturales de comunicación (Coimbra, Cigarralejo y Verdolay conectados a través de la red fluvial del Segura), aunque también hay que prestar atención a las vías interiores de comunicación, sobre todo teniendo en cuenta que los tres yacimientos en los que se han documentado terracotas hechas con el mismo molde se hallan lejos de la costa, siendo el situado más al interior el de Coimbra del Barranco Ancho, donde se halló la pieza que ha motivado este trabajo. Este yacimiento se sitúa en un enclave de vías naturales de comunicación entre la costa mediterránea y la Meseta por una parte, y de Andalucía con Levante por otra. El relieve de la zona da lugar a una serie de valles corredores que comunican las cuencas medias del Segura y alta del Vinalopó, desde la que se puede acceder a la zona de Alcoy. Una serie de pasos naturales ponen también en comunicación la costa mediterránea con el interior peninsular, y han sido utilizados tradicionalmente como cañadas de rebaños trashumanes (MOLINA GARCÍA, J. 1986, p. 406).

Como ejemplo de estos contactos por el interior tenemos los paralelismos entre los monumentos funerarios de Coimbra y El Prado, ambos en Jumilla, con las del Corral de Saus, en Mogente (Valencia)¹¹. Almagro Gorbea, considerando el alto valor simbólico y propagandístico de los monumentos funerarios con esculturas, señala que los artistas que realizaron estas obras, «serían uno de los principales objetos de relaciones clientelares entre reyes y príncipes indígenas» y que, en este sentido, «las características estilísticas y técnicas pueden llegar a ser una pauta para reconstruir relaciones de alianza y de dependencias comerciales y políticas dentro del mundo ibérico, lo que permite, incluso, plantear si la introducción de innovaciones estilísticas e iconográficas no irían asociadas a nuevas situaciones políticas, a su vez relacionables con nuevas corrientes comerciales y nuevos conceptos ideológicos» (ALMAGRO GORBEA, M. 1991, p. 46).

Salvando las distancias, un razonamiento similar puede aplicarse a las terracotas que nos ocupan: tienen una iconografía muy precisa, marcan claramente rutas comerciales y por la riqueza de los ajuares de muchas de las tumbas en que aparecen podemos suponer un alto status para sus poseedores, aunque evidentemente, no tan alto como el que se desprende de los grandes monumentos funerarios. Aranegui Gascó (1994, p. 134) propone que en La Albufereta se enterraron los comerciantes enriquecidos por

el tráfico marítimo y que, para el ibérico pleno, «un lenguaje plástico nuevo propio de los de los santuarios revela que las jerarquías sociales evolucionan, utilizando la religión a favor de su prestigio». En este mismo sentido apunta el contenido del departamento F1 de La Serreta.

Insistiendo en la información de tipo geográfico y étnico que pueden aportar estas terracotas señalaremos que, con los datos disponibles entonces, Santos Velasco (1983) sugería la posibilidad de que los materiales depositados en el MAN, como procedentes de la supuesta «necrópolis ibérica de Oran», entre los que se encuentra una dama curótrofa sedente y otra estante, pudieran haber pertenecido a una necrópolis del área contestana. El hallazgo ahora de la pieza de Coimbra del Barranco Ancho vendría a reforzar esta posibilidad.

Estas damas curótrofas se documentan en importantes centros ibéricos, para los que, salvo La Albufereta, disponemos de información sobre los lugares de culto. Un aspecto a considerar de los santuarios y templos ibéricos, aparte de sus funciones rituales, es su papel en las relaciones entre los centros de población. En esta línea, para estos lugares de culto, que a menudo aparecen asociados a vías de comunicación, se ha señalado, especialmente para los más importantes, la posibilidad de su vinculación al comercio (p.e. ARANEGUI GASCÓ, C. 1994; CELESTINO PÉREZ, S. 1995). Así, según este último autor «*interesa señalar que generalmente los santuarios se encuentran fuera de los recintos amurallados, cuando no completamente aislados del más cercano centro poblacional. Esta circunstancia parece demostrar el respeto que por estos centros de culto debió imperar entre los diferentes pueblos de la zona, lo que nos lleva a considerar la posibilidad de que alguno de los santuarios más importantes sirvieran a la vez de centro de culto y de espacio neutral para desarrollar transacciones comerciales lo que justificaría la presencia de estos santuarios en las rutas comerciales de mayor importancia en esta época*» (CELESTINO PÉREZ, S. 1995, pp. 120-121).

Considerando esta doble vertiente de manifestación religiosa e indicadores de vías de comunicación y de comercio, es interesante valorar la relación entre la dispersión de las terracotas que estudiamos y los santuarios del área en que se documentan.

Si bien, como ya vimos, las damas curótrofas, con los datos actuales, son más frecuentes en necrópolis y en poblados, resaltaremos que suelen aparecer asociadas estas terracotas con los pebeteros en forma de cabeza femenina, elementos estos últimos que pueden servir para caracterizar algunos de los santuarios y están presentes en la mayoría de los santuarios y templos ibéricos de su área de dispersión.

Un dato a considerar en el estudio de las relaciones entre núcleos de población es la presencia en santuarios de exvotos que podríamos considerar característicos de otros. Precisamente la presencia de representaciones de équidos

¹¹ Se trata de pilares-estela con la nacela decorada con figuras humanas. Estos paralelismos han llevado a varios investigadores a sugerir que podría tratarse del mismo taller de artesanos que se desplazaría atendiendo las necesidades de la aristocracia de cada área (LILLO CARPIO, P.A. 1990, pp. 151-152; GARCÍA CANO, J.M. 1991, p. 333; GARCÍA CANO, J.M. 1994, p. 193).

en piedra similares a las de El Cigarralejo en el Cerro de los Santos, llevó a Cuadrado Díaz a escribir (1950, p. 166 ss.): «Entre ambos santuarios debió realizarse cambio de devotos, que llevaron sus ofrendas acostumbradas (caballos o figuras humanas) al otro santuario, (...) También pudieron ser los artistas los que concurriesen a los otros santuarios y donde aprendieran sus técnicas en los talleres de la localidad. Tal vez a esto se deben los pocos grupos de caballos encontrados en el Cerro y los también pocos de forma humana encontrados en el Cigarralejo».

El cambio de devotos que señala Cuadrado podría no obedecer exclusivamente a motivos de culto. Tal vez nos encontramos ante el resultado de visitas en cierto modo institucionalizadas que formarían parte de un mecanismo de mantenimiento de relaciones políticas y comerciales entre distintos centros de población. En apoyo de esta idea contamos con la presencia en el santuario de Collado de los Jardines «de una placa votiva con dos personajes con brazo en alto y palma extendida, cuyo gesto de salutación y afrontamiento se puede interpretar como un pacto» (LUCAS PELLICER, R. 1981, p. 243). En este sentido, también resulta significativo que la presencia de «ofrendas no acostumbradas», parafraseando a Cuadrado Díaz, se dé con mayor frecuencia precisamente en los santuarios situados al sur y al oeste del área en que hay una mayor homogeneidad en los exvotos de los santuarios, mayoritariamente pebeteros en forma de cabeza femenina elaborados en talleres locales (Coimbra del Barranco Ancho, La Alcudia, Guardamar del Segura, La Serreta, ...), lo que puede explicarse en función de la existencia de una zona fronteriza.

Mediante un sencillo modelo basado en el mencionado intercambio de exvotos no se pueden explicar situaciones tan complejas como el Santuario de la Luz, donde los pebeteros no son las ofrendas más frecuentes del santuario, mientras que en la correspondiente necrópolis, el Cabecico del Tesoro, estos alcanzan proporciones numéricas similares a la Albufereta (PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J.M. 1993, p. 59)¹², lo que indica que han de contemplarse múltiples factores, entre otros, la complejidad de las manifestaciones religiosas, la posible pervivencia de tradiciones anteriores, y especialmente, el factor cronológico.

Como ejemplo de la influencia de la cronología en el registro arqueológico podemos citar que para el Cerro de los Santos, se ha señalado que los caballitos de piedra, objetos de metal y las láminas de plata corresponden a su fase más antigua (ARANEGUI GASCÓ, C. 1994, p. 124), con lo que para esta fase, tendríamos evidentes paralelismos con el Cigarralejo.

Estas discrepancias, dentro de la zona de dispersión de las damas curótrofes, que además viene a coincidir con la

zona en que se documenta lo que puede ser un importante indicador de carácter étnico como el empleo del alfabeto greco-jónico en el s. IV a.C., pueden considerarse una manifestación más de las dificultades que presenta a la investigación la delimitación del límite oeste de la Contestania, debidas quizá a su carácter fronterizo y variable en el tiempo.

Para la superación de estas dificultades resulta del mayor interés, según lo anteriormente expuesto, el avance en el conocimiento de la articulación entre la religión y el poder dentro del mundo ibérico, aspecto sobre el que las terracotas del tipo que estudiamos aportan datos de gran interés.

VIII. CONSIDERACIONES FINALES

Las damas curótrofes que hemos mencionado cabe interpretarlas como representaciones de la «Gran Diosa Madre» presente en todo el Mediterráneo. Independientemente de ser identificada con Tanit, Demeter (Ceres) o Astarté, según el ámbito cultural al que nos refiramos. Estas diosas femeninas, bajo sus diversos nombres, eran, en todo caso, protectoras y/o benefactoras de cultivos y cosechas, de la fecundidad y de los ciclos de la vida y de la muerte.

Por lo que respecta a la localización del taller del que procederían las cuatro terracotas realizadas con el mismo molde, es significativo la presencia de dos de ellas en el Cabecico del Tesoro (Verdolay), y otra en Coimbra del Barranco Ancho, yacimientos conectados a través de vías fluviales. Creemos que con los datos disponibles por el momento es un problema que queda abierto a la investigación futura.

Según hemos expuesto, para el yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho, contamos con elementos de análisis como la escritura greco-jónica, la dama sedente curótropa y el santuario con versiones locales de pebeteros en forma de cabeza femenina y representaciones de palomas, entre otros, que cubren una cronología desde el s. IV a.C. hasta principios del s. II a.C., que permiten establecer su vinculación con yacimientos que vienen considerándose como contestanos.

Llama la atención la pervivencia del culto a través del tiempo, en el lugar del hallazgo, puesto que en la actualidad, existe en las proximidades del santuario ibérico, un convento franciscano dedicado a la advocación de la Abuela Santa Ana. Cuya datación documental se remonta al S. XIII, y todo apunta a la existencia de un eremitorio anterior en el lugar conocido como «Santa Ana la Vieja» (GARCÍA CANO et alii. 1997).

Es conocido que a la Abuela Santa Ana se le representa como una matrona que ostenta entre sus brazos a su hija, la Virgen María y a su nieto, el Niño Jesús, es decir, dos generaciones surgidas de su propio seno. Esto, iconográficamente, se puede interpretar como una «Diosa Madre».

¹² Estos autores destacan la abundancia de estas piezas en los yacimientos de Cabecico del Tesoro (con 27 ejemplares registrados, uno de ellos en piedra) y La Albufereta (con 25).

En la Comarca de Jumilla, se conoce a la Abuela Santa Ana, con el nombre cariñoso de «La Abuelica», apelativo entrañable y muy arraigado en Jumilla. La Abuela Santa Ana, tradicionalmente, es la protagonista de plegarias y rogativas pidiendo lluvias y bendiciendo los campos. Incluso en el himno que se le canta, se recoge esta condición de Madre benefactora de los cultivos y ganados.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1987): «El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante». En I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico. Jaén, pp. 157-169.
- ABAD CASAL, L y SALA SELLES, F. (1992): «Las necrópolis ibéricas del área de Levante». En «Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis». UAM, pp. 145-167.
- ALFARO ARREGUI, M. y BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1993): «Estado actual de las excavaciones arqueológicas en El Amarejo». En Jornadas de Arqueología Albacetense. UAM. Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Madrid, pp. 131-144.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1991): «Las Necrópolis Ibéricas en su contexto Mediterráneo». En «Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis». UAM, pp. 37-75.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1994): «Ibérica sacra loca. Entre el cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos». Revista de Estudios Ibéricos 1. UAM, pp. 115-138.
- BLANCO, A. y CORZO, R. (1983): «Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir», Historia 16, 87.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990): «La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)». Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y OLMOS ROMERA, R. (1993): «El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete. El timiaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico». En Jornadas de Arqueología en Albacetense. UAM. Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha. Madrid, pp. 83-100.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1959): «Los santuarios ibéricos de la provincia de Jaén». Oretania. Recogido en «Religiones en la España antigua», pp. 19-27. Cátedra. Madrid. 1991.
- (1975): «Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania». Madrid.
- BONET, H.; MATA, C. GUERIN, P. (1990): «Cabezas Votivas y lugares de culto edetanos». Verdolay nº 2. Murcia. pp. 185-199.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1989): «El Depósito Votivo Ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)». Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1985): «El Amarejo (Bonete, Albacete)». Excavaciones Arqueológicas en España, 139. Madrid.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1995): «Los santuarios tartésicos y su influencia en la cultura ibérica». El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo, pp. 118-127.
- CORTELL, E.; JUAN, J.; LLOBREGAT, E.A.; REIG, C.; SALA, F. y SEGURA, J.M. (1990): «La necrópolis ibérica de la Serreta. Resumen de la campaña de 1987». En Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla Ballester, TV del SIP nº 89, Valencia, pp. 83-116.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1950): «Excavaciones en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)». Inf. y Mem. 21. Madrid.
- 1987: «La necrópolis ibérica de ‘El Cigarralejo’. Mula. Murcia. BPH XXIII. Madrid.
- GARCÍA CANO, J.M. (1991a): «Informe sobre la V campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica de ‘El poblado’ de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)». Memorias de Arqueología 1985-1986. Servicio Regional de Patrimonio Histórico. Murcia.
- (1991b): «Las necrópolis ibéricas en Murcia». Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis. UAM, pp. 313-347.
- 1994: «El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)». Revista de Estudios Ibéricos. UAM, pp. 173-201.
- GARCÍA CANO, J.M.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; INIESTA SANMARTÍN, A. y PAGE DEL POZO, V. (1997): «El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos». Quaderns de Prehistoria i Arqueologia Castellonense, nº 18. (e.p.).
- GARCÍA CANO, J.M.; INIESTA SANMARTÍN, A. y PAGE DEL POZO, V. (1987): «El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)». Anales de Prehistoria y Arqueología 7-8. 1991-92. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 75-82.
- GARCÍA CANO, C.; GARCÍA CANO, J.M.; RUIZ (1989): «Las cerámicas campanienses del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)». Verdolay 1. Murcia, pp. 117-187.
- GRAU MIRA, I. (1996): «Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta». Recerques del Museu d’Alcoi, V, pp. 83-119).
- INIESTA SAN MARTÍN, A; PAGE DEL POZO, V y GARCÍA CANO J.M. (1987): «Excavaciones Arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho. La sepultura 70 de la necrópolis del Poblado». Murcia.
- JUAN I MOLTÓ, J. (1987-88): «El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de La Serreta (Alcoi, Concentaina, Penànguila)». Saguntum, papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 21. Valencia, pp. 295-329.

- LILLO CARPIO, P. (1981): «El poblamiento ibérico en Murcia». Univ. de Murcia-Acad. Alfonso X el Sabio. Murcia.
- (1982): «Un nuevo lugar de culto ibérico «El Recuesto» Cehegin, Murcia». *Anales Universidad Murcia* 39.
- (1990): «Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado». Homenaje a Jerónimo Molina. Acad. Alfonso X el Sabio. Murcia, pp. 135-171.
- (1994): «Los exvotos de bronce del Santuario de la Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)». *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8. 1991-92. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 107-142.
- LLOBREGAT, E. (1972): «Contestania Ibérica». Inst. Est. Alic. Serie II, 2. Alicante.
- LUCAS PELLICER, M.R. (1981): «Santuarios y dioses en la baja época ibérica». En «La baja época de la cultura ibérica». Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid, pp. 233-293.
- MARÍN CEBALLOS, M.C. (1987): ¿Tanit en España? *Lucentum* N° VI. Alicante, pp. 43-79.
- MELGARES GUERRERO, J.A. (1990): «Un santuario ibérico en el «Campo de Arriba» de Archivel. Término municipal de Caravaca (Murcia)». Homenaje a Jerónimo Molina. Acad. Alfonso X el Sabio. Murcia, pp. 163-171.
- MOLINA GARCÍA, J. (1986): «La expansión argárica hacia el País Valenciano a través del Altiplano Jumilla-Yecla». *Actas del Congreso 'Homenaje a Luis Siret'*. Cuevas de Almanzora, pp. 405-417.
- MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J. (1973): «Carta Arqueológica de Jumilla». Diputación Provincial de Murcia. Murcia.
- (1991): «Carta Arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990». Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- MOLINA GRANDE, M.C.; MOLINA GARCÍA, J. y NORDSTRÖM, S. (1976): «Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)». Serie Trabajos Varios del SIP. Valencia.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M. (1963): «Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (De coroplastia ibérica I)». Publicaciones eventuales n° 5. Barcelona.
- (1987): «El poblamiento ibérico en Murcia». I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico. Jaén, pp. 171-183.
- PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J.M. (1993): «La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)». *Verdolay* 5. Murcia, pp. 35-60.
- (1995): «Informe sobre la III campaña de excavaciones en la necrópolis de La Senda (Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla, Murcia)». *Memorias de Arqueología* 3. 1987-88. Murcia.
- PAGE DEL POZO, V., GARCÍA CANO, J.M., INIESTA SANMARTÍN, A. y RUIZ SANZ, M^a.J. (1987): «10 años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla». Murcia.
- QUESADA SANZ, F. (1989): «Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica del 'Cabecico del Tesoro' (Murcia, España)». *BAR International Series* 502, Oxford.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1994): «Los templos ibéricos de La Alcudia de Elche». *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8. 1991-92. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 87-95.
- (1995): «El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche. Ayuntamiento de Elche.
- RUANO RUIZ, E y SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1990): «Exvotos ibéricos procedentes de «La Encarnación», (Caravaca, Murcia)». *Verdolay* 2. Murcia, pp. 101-107.
- RUBIO GOMÍS, F. (1986): «La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)». Valencia.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (1993): «Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico». Ed. Crítica. Barcelona.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J.L.; QUESADA SANZ, F. (1991): «La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)». En «Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis». UAM. Madrid, pp. 349-396.
- SANTOS, J.A. (1983): «La denominada necrópolis ibérica de Oran en el MAN». *Trabajos de Prehistoria* 40.